

UNA APROXIMACIÓN AL PERSONAJE SUSANA SAN JUAN, DE LA NOVELA *PEDRO PÁRAMO* DE JUAN RULFO

Julián González Zúñiga

El núcleo de la novela moderna es la búsqueda de valores en una sociedad que los ha perdido, realizada por un héroe problemático.

(Andrés Amorós, p. 199)

Pero el héroe de la novela no sólo se las tiene que ver con sus demonios interiores; también está integrado en una sociedad a la que se opone violentamente o de la que permanece al margen.

(R. Bourneuf, R. Ouellet, p. 200)

I. Antecedentes

P*edro Páramo* (1966) es la obra más difundida del mexicano Juan Rulfo (1916-1985). Considerada un hito en la narrativa latinoamericana de la segunda mitad del siglo XX, la crítica ha sido tan abundante como múltiples los enfoques para abordar el estudio de la novela. No obstante, *Pedro Páramo* como creación literaria es tan rica, muestra tantas aristas y ofrece tal cantidad de detalles que siempre quedan espacios por donde entrar en ese mundo misterioso y real a la vez que constituye su relato.

Consideramos *Pedro Páramo* como una novela en que prevalecen los personajes sobre el espacio y el tiempo, a pesar de la importancia de estos dos últimos. La imprecisión en el tiempo; la ausencia de límites entre pasado, presente y futuro; la preeminencia de un tiempo congelado, que no fluye, caracterizan el relato. Así mismo, el espacio concretizado en Comala se presenta

estático, suspendido en ese tiempo, áspero, seco, inmutable; más que espacio es una atmósfera. Los personajes, por su lado, se debaten entre el mundo terreno y el del más allá, sin definir límites entre los que están vivos y los que ya han muerto. Cerca de veinte personajes constituyen la urdimbre de la historia narrada, cada uno con su rol a cuesta, único y necesario para comprender desde afuera el sentido de los acontecimientos que forman la trama.

Los personajes tienen su propia presencia o bien son referidos por otros, aunque no se sabe cómo son por carecer de corporeidad. Mencionaremos los tres que muestran mayor relieve en el relato:

- Juan Preciado: hijo de Pedro Páramo de su unión con Dolores; llega a Comala a buscar a su padre y así inicia la historia.
- Pedro Páramo: cacique de Comala y enamorado de Susana.
- Susana San Juan: amor eterno de Pedro, desde su infancia y más allá de la muerte.

II. Susana San Juan

Por ser esta mujer la principal entre las otras figuraciones femeninas, y por su relación con el personaje masculino central, se intentará un análisis en el nivel superficial, con base en los siguientes elementos de aproximación:

- Designaciones

- Atributos
- Historia
- Relaciones

En la obra hay personajes que pasan, que están, otros que se han ido, pero entre unos y otros Pedro Páramo solo viven para su utopía, Susana San Juan. Incluso recurre a los demás, los utiliza para la consecución de ese anhelado fin.

1. Designaciones del personaje

- a. El nombre de Susana San Juan posee en sí una combinación de consonantes (“s”) y vocales (“a” abierta y “u” cerrada) que producen un efecto sonoro que asociamos con los susurros, los murmullos que caracterizan el habla de estos personajes, el sonido del viento arrastrando hojas secas en la aridez de Comala. Como dice Juan Preciado a Dorotea:

—Sí, Dorotea. Me mataron los murmullos. Aunque ya traía retrasado el miedo. Y cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas. Eran voces de gente; pero no voces claras, sino secretas, como si me murmuraran algo al pasar (p. 86).

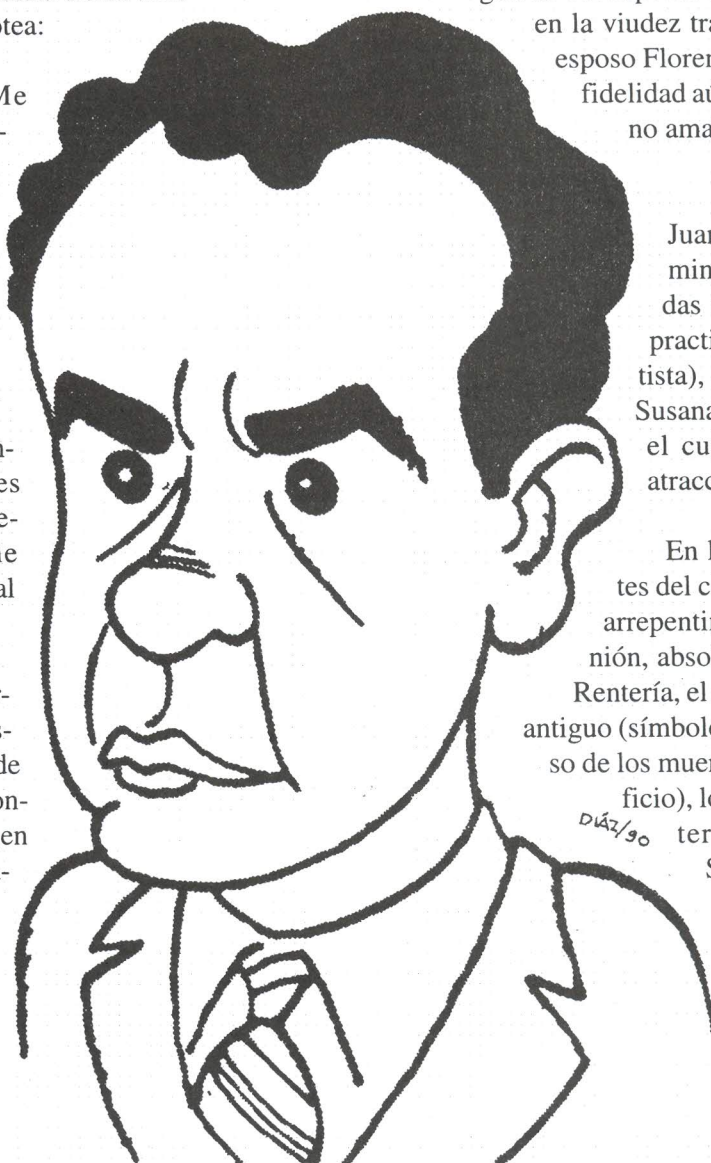
La alusión a los murmullos se encuentra en distintos episodios; el nombre de Susana San Juan en este contexto se asimila a la imagen auditiva del susurrar, del hablar suave y bajo, como los moribundos.

- b. Susana remite a una mujer judía fa-

mosa por su belleza y castidad, referida en el Antiguo Testamento (libro de Daniel, versículo 13), representada también por diversos pintores renacentistas. En la Biblia se narra la historia de una bella mujer muy virtuosa de nombre Susana, asediada por un par de viejos jueces de Israel y acusada injustamente de adulterio por ellos al negarse a ceder a sus deseos de poseerla. Daniel, enviado por Dios, logra salvarla de la condena terrenal. Estos hombres acechaban a Susana por la puerta entreabierta de su jardín, cuando se pasea o se baña, a la espera del momento oportuno de llegar hasta ella. De la misma manera Pedro Páramo espera durante treinta años el instante propicio para acceder a Susana San Juan, a quien había estado siguiendo sus pasos sin poder dar con ella. Además, el personaje de la novela de Rulfo aparece como algo bello e imposible, según la descripción del mismo Pedro, y casta en la viudez tras la muerte de su amado esposo Florencio a quien guarda eterna fidelidad aún al lado de Pedro, al cual no amaba.

En el apellido San Juan también encontramos reminiscencias bíblicas asociadas al bautismo, ritos que se practica en el mar (Juan el Bautista), que es el lugar en el que Susana acudía a purificarse y por el cual sentían una poderosa atracción, latente en sus sueños.

En la novela convergen fuentes del catolicismo (pecado, culpa, arrepentimiento, confesión, comunión, absolución, la Iglesia, el padre Rentería, el matrimonio) y del México antiguo (símbolos del sol, la luna, el regreso de los muertos, la muerte como sacrificio), lo cual le confiere un carácter mestizo a la obra. En Susana se puede corroborar esta especie de sincretismo cultural, por tratarse de un personaje más complejo, al igual que Pedro.



2. Atributos del personaje

Al ubicar a Susana San Juan en su propio contexto cultural, cabe preguntarse cómo responde al estereotipo de mujer respectivo. Se trata del México provinciano, rural, próximo a la época de la Revolución Mexicana (1910) y a la rebelión de los cristeros (1926). En este período de despertar del siglo XX aún se conservan los rasgos que tradicionalmente han caracterizado a la sociedad mexicana, especialmente el machismo exacerbado y el cacicazgo como forma de organización social. Se desprende, por lo tanto, cómo se conforma el perfil de la mujer en un ámbito tan marcadamente jerarquizado. Según Adalbert Dessau, en su estudio sobre la novelística de la Revolución Mexicana, la fase de la lucha armada constituye una zona limítrofe entre el pasado y el futuro de México; es decir, el país se debatía entre la vieja tradición rural-agrícola y la incipiente industrialización en la que ya se asoma el capital extranjero. Las normas de conducta del mexicano estaban establecidas conforme a una actitud oscilante entre su pasado y su presente, con un predominio de las más convencionales prácticas en el intercambio social: por un lado los códigos del catolicismo de origen colonial, y por otro los códigos de la tradición ancestral indígena.

Susana tiene rasgos de la mujer de su época y lugar, no obstante su indisposición a las prácticas de la religión católica, por ejemplo. En ella hay, en cambio, sumisión, resignación, lealtad, fidelidad y su lugar natural es la casa. Los hombres toman las decisiones sobre ella: su padre y Pedro Páramo. La sumisión de Susana se hace muy palpable cuando acepta la determinación de su padre dejar la mina La Andrómeda, donde ambos vivían en la pobreza y el abandono, para trasladarse a la Media Luna y vivir bajo la protección de Pedro Páramo. Este indica a Bartolomé San Juan que su hija será la única retribución que él le pide. La mujer es vista aquí como un objeto que se transfiere según decisión de los hombres, y debe responder y obedecer a los designios de estos.

El aspecto de la fidelidad de Susana, ya mencionado, se extiende más allá de la muerte de su marido, a pesar de su unión con Pedro. El espíritu de resignación lo demuestra en la acepción de su estado de vida, siempre postrada y en un mundo irreal. Su lealtad se pone de manifiesto en relación con su padre, el cual jamás abandona a pesar de las diferencias que mantienen con él.

Susana aparece siempre en el espacio de la casa y su contacto con el mundo exterior (el mar, la naturaleza) ocurre en sus sueños, en este ámbito se relaciona permanentemente con su fiel y constante servidora Justina Díaz. No se conoce la actividad de Susana más allá de este recinto. Vive en el ostracismo, divorciada de la realidad, yace enferma; su interés por el mundo de afuera se revela solo en sus añoranzas por la naturaleza, a la que pinta hermosa y colorida, en contraste con las tonalidades grises de su vida.

Además, Susana aparece como una mujer obsesionada que no tiene el valor de renunciar al recuerdo de su esposo, lo que la lleva a un estado de abandono de sí misma, en resignada y paciente espera de la muerte, que ella reclama como un derecho que no deben negarle, y que se apresura con la noticia de su traslado a la Media Luna, ya que en Comala solo cabe morir. El estado de locura que se le atribuye la mantiene consumida en la cama, sin paz ni sosiego en sus ensueños; vive obsesionada por la muerte.

Susana es como un ser etéreo, perdida en la lejanía –a Pedro se le hace difícil dar con ella–, inalcanzable para la vanidad de este hombre acostumbrado a tener a todas las mujeres que deseara. Solo circunstancialmente ella llega a él, obligada por la necesidad material y en virtud de una negociación entre su padre y el cacique de Comala.

3. Historia del personaje

En este apartado se verán las transformaciones de Susana San Juan, cómo evoluciona, cómo se desenvuelve como personaje con movimiento.

La primera referencia a Susana se ubica en el pasado, en la niñez, cuando Pedro en un arranque de ternura habla de su infancia compartida: era la época en que compartían los juegos y él se aislaba en el retiro para pensar solo en ella.

Después aparece Susana adulta, viuda de Florencio, con más de treinta años de edad –Pedro dice que la esperó treinta años–, medio enloquecida, enferma, suspendida en su tiempo, postrada en el lecho al lado de su servidora y de su padre, más el gato que habita en la casa, en situación análoga la de Pedro, obsesionado por ella, Susana sueña con su esposo y no logra quitárselo de sus pensamientos: todo fue hermoso con él.

Luego está Susana en la fase de irse con Pedro a su hacienda, donde convive y después muere. El Padre Rentería la ayuda en su tránsito hacia la muerte.

En síntesis, podemos apreciar al menos cuatro etapas bien definidas en la vida de Susana San Juan: de niña (vivaz, vital, radiante), de joven casada con Florencio (alegre, plena), de viudez (demencial, obsesiva) y de compañera de Pedro Páramo (sin fuerzas para decidir por sí misma, preparada para morir). En la muerte, fundamental acto de trascendencia, encontrará la plenitud al reunirse con Florencio.

4. Relaciones del personaje

La complejidad del personaje Susana San Juan da pie para analizarla desde su visión en sí misma, o bien desde la perspectiva de sus relaciones con los otros personajes que participan del juego de las acciones del relato.

Primeramente vale señalar a Pedro como aquel que introduce al personaje en la historia narrada, evocándola positivamente desde el punto de vista de un hombre enamorado; incluso da el único rasgo físico de Susana al hablar del color de sus ojos de agua marina. El sentimiento de Pedro hacia Susana es siempre el mismo: de hombre amante que no ha logrado cristalizar su sueño y vive en permanente espera; en las otras mujeres veía a su amada. De allá hacia él, en cambio, hay una actitud de indiferencia, desinterés y desamor; por consiguiente su unión tendrá como último escape la muerte.

De Susana se sabe a veces por medio de otros personajes que también oyen acerca de ella, lo cual acentúa ese aire de lejanía y misterio que la hace diferente del resto de los personajes. Esta singularidad de Susana se hace más intensa por ser la única persona a la que Pedro no había podido dominar; es la única alma en Comala emancipada de él. Este hecho, sin embargo, Susana lo pagó muy caro: aislamiento, enfermedad, pobreza y locura.

Susana posee la capacidad de transformar. Transforma a Pedro Páramo y transforma las mismas reacciones de su padre, las de Pedro y las de Rentería, en mensajes de amor a la naturaleza y a lo humano.

En Susana podemos también encontrar dos fases: la dicha y el miedo. Este rasgo singular lo ve Pedro, que la percibe como el nacimiento de las cosas y la compara a divinidades, aunque atormentada porque permanecía recluida, el rostro sudoroso y el cuerpo convulso. Pedro se siente conocedor de Susana, pero en realidad nunca tuvo acceso a su mundo interior, lleno de visiones infernales y de ensueños de felicidad y placer a la vez; estos últimos presentes en las imágenes de Florencio del mar:

El mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave; da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo.

Me gusta bañarme en el mar.

Pero él no lo comprende.

Y al otro día estaba otra vez en el mar, purificándome. Entregándome a sus olas (p. 140).

Susana vive la relación amorosa en forma natural, inocente, pura, pues en el mar encuentra la purificación y la recuperación de la conciencia. Su vínculo con el mar la hace lucir como un símbolo de lo vivo, aunque parezca no estarlo. Pedro consigue que Susana llegue a Comala y se instale allí la persona más querida y lejana para él. Para concretar este anhelo, una vez atraída su presa, debe deshacerse del padre de Susana: "Ella tiene que quedarse huérfana. Estamos obligados a amparar a alguien" (p. 124). De esta forma Pedro externa a su capataz su forma de ejercer la violencia una vez más y su práctica del poder con lo que legitima su superioridad.

La novela presenta la vida de un pueblo o comarca, con una conciencia individual y una conciencia colectiva mutiladas. Todos los miembros de esa comunidad, dominantes y dominados, llegan a un punto en el que pierden la conciencia, no ven ni oyen, solo se perciben entre sí. En este desdibujamiento ha caído también Susana, la que se pregunta "¿Yo quién soy?" (p. 123). En la cordura y la demencia, el existir y el no existir se debate esta mujer que, en ese estado precisamente, logra dominar a Pedro, de por sí ya dominado por la culpa, el rencor, por sus "fantasmas".

Pedro había sido un joven débil, inútil, con una quimera a cuestas que es Susana San Juan. Para conseguirla

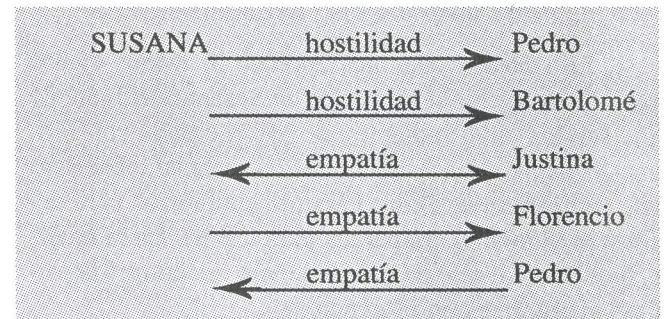
debió sacudirse de su madre y de su abuela, entrar en rebelión contra ellas. Aquí empieza la transformación individual de Pedro hasta convertirse en el amo de Comala. Con sus abusos y subterfugios levanta de la quiebra la hacienda Media Luna. Así lo explica el Padre Rentería: “el asunto comenzó cuando Pedro Páramo, de cosa baja que era, se alzó a mayor. Fue creciendo como una mala yerba... haciendo bolas duras de rencor” (p. 101). A partir de este momento, para Pedro solo existirá Susana; el pueblo y sus reivindicaciones dejan de interesarle, “esa gente no existe” le dice a Fulgor. Susana es la verdadera dueña de su alma y esta quimera lo conducirá a la muerte, a la caída. La vida de Pedro está marcada por lo femenino: su madre y su abuela que ejercían dominio sobre él y de las cuales se libra; Susana, desde la niñez, que lo envuelve en un sueño eterno, del que nunca quiso o pudo librarse.

En cuanto al padre de Susana, Bartolomé San Juan, se puede apreciar su rol de padre autoritario que desde niña obligaba a su hija a bajar al fondo de las tumbas en busca de objetos valiosos, situación traumática que vinculamos con la supuesta locura de esta mujer. Además, desde la óptica moralista de Bartolomé resulta muy impactante enterarse de que ella se bañaba en el río con Pedro Páramo en aquellos años de la infancia: “de haberlo sabido te habría matado a cintarazos” (p. 122). Este hecho nos explica de alguna manera su disposición de vivir con Pedro, aunque ame a Florencio. Es en esta misma secuencia que Susana niega a su padre, a quien llama por el nombre, tal es el rencor que le guarda; sin embargo, como se había señalado, le guarda lealtad y sigue junto a él.

Una tercera persona importante en la vida de Susana es Justina Díaz, hermana de su difunta madre y su servidora desde siempre. En la soledad y abandono de Susana San Juan, esta mujer que la ha cuidado desde que nació es su única interlocutora durante sus divagaciones. No obstante la actitud autoritaria de Susana y las constantes protestas de Justina, terminan comprendiéndose porque ambas comparten el mismo sentimiento de complicidad: cada una sabe mucho de la otra y ambas viven sumidas en el refugio de una casa donde nada ocurre y solo se acompaña de los recuerdos.

El valor de estos tres personajes en relación con Susana consiste en que son los únicos que la mencionan o que hablan de ella y, por ende, proveen informa-

ción para configurar al personaje. Estas relaciones las representamos así:



III. Análisis actancial

En Susana San Juan convergen valores atribuidos al héroe. En contraposición, Pedro Páramo corresponde al anti-héroe. Como lo plantea Lukács, lo que él denomina el “héroe problemático” en su tratado sobre la novela (*Théorie du Roman*, Gonthier, 1963), se trata de un personaje al mismo tiempo opuesto e integrado en el mundo, o sea, un individuo problemático en un mundo de contradicciones.

Sin embargo, Susana no pone en circulación los más altos valores en relación con los otros personajes, tales como; la fidelidad en el amor, la belleza, la pureza, la espiritualidad, la inserción de la mujer en el ámbito de lo privado, la discreción, la sumisión, el silencio, el sufrimiento, el amor por la naturaleza, la resignación. Estos son valores atinentes a una colectividad determinada; con su vivencia, Susana adquiere la plena competencia para ponerlos en vigor, pero no lo hace porque no sabe cómo. En ella se da la afirmación del querer, del poder, más no del saber. Carece de conciencia porque su estado es demencial.

En el nivel de sintaxis actancial podemos apreciar lo siguiente, como parte de la sustentación del carácter heroico de Susana o al menos en la intención de encontrarlo:

- Ella no es transmisora de los valores que encarna, porque no hay a quien transmitirlos. No sabe cómo hacerlo; sus ideas y pensamientos se debaten entre la cordura y la locura, y los personajes que habitan y conforman el mundo de Comala no son exactamente reales, pertenecen a otro

mundo. Para lograrlo deberá conocer los límites entre lo natural y lo sobrenatural, pero esto no le es posible. El único asomo a esta posibilidad se da en Pedro, pero la forma en que él logra acceder a ella y la reacción ante su muerte ponen de manifiesto que la perversidad y la violencia permanecen con él. Pedro Páramo es portador de anti-valores y, por lo tanto, Comala también.

- Como Sujeto de Hacer, Susana cumple a medias su rol de heroína; no lo asume totalmente por no tener plena competencia. De hecho, no logra hacer lo que quiere puesto que no ama a Pedro Páramo y tiene que convivir con él; tampoco puede tener consigo al hombre que ama, a Florencio, a una utopía alcanzable solo en el mundo del ensueño.

En la relación Pedro Páramo-Susana San Juan se intercambian algunos objetos; solo así se posibilita esta relación. Por un lado, Pedro saca a Susana del destierro en que vivía con su Padre, Bartolomé; se trata simplemente de una transacción o acuerdo entre las partes: Pedro ofrece la comunidad de su hacienda en lugar de la abandonada mina en que vivían los San Juan a cambio de conseguir a la hija. Susana, por su parte, se queda con sus sueños, con su obsesión por Florencio, a pesar de estar al lado de Pedro.

- El Destinator, es decir, el que manda que se operen las transformaciones, es en este relato el orden natural. Así suele ocurrir en una sociedad como la de Comala, donde la figura del cacique encarnado en Pedro Páramo no aceptaría ni entendería otro esquema de las cosas. Susana tenía que ser posesión de Pedro porque en ese mundo la mujer es un objeto que puede funcionar como mercancía. Susana no hace oposición a este designio. En este esquema social hay una clara jerarquización donde quien detente el poder hace lo que quiere con los demás. Pedro, como Sujeto de Hacer, obedece a este orden, a su Destinator, pero su cometido no se cumple a plenitud: logra acceder a Susana solo cuando ella se encuentra próxima a morir tras esperarla treinta años. En este sentido, Pedro se asemeja a una mayoría de los personajes de la literatura contemporánea, que en general no son héroes porque no logran plasmar sus anhelos (quieren, saben y no pueden). Como el querer no es transferible, Pedro manipula para que Susana quiera, haciéndole creer que

vale la pena querer: en su afán de convencimiento recurre al padre de Susana y ofrece lo que él únicamente les puede brindar; el bienestar material. Pedro sabe, está convencido, de que debe protegerla a ella.

- Partiendo de que una vez aceptadas las condiciones que el Destinator antepone al Sujeto de Hacer, tal y como ocurre en la novela tradicional sobreviene el premio o la sanción. Pedro corre este riesgo con Susana. Ya tenía poder en todos los ámbitos, excepto sobre ella; en su búsqueda obsesiva Pedro se extralimita al incursionar en el mundo aparte de Susana, una dimensión que le es ajena. Es claro su afán de ser todopoderoso, de semejarse a un dios que todo lo puede; pero esto no es permitido a los humanos y en su lucha sucumbe. El resultado se concreta en el castigo de perder a Susana y de ahí en adelante sobreviene su caída y la de todo aquello por lo cual peleó, incluida Comala entera.
- Si atribuimos a Susana un rol transformador, podemos al menos constatar que ella logra que en Pedro se opere el sentimiento del amor, de un amor puro porque nace en la infancia y se mantiene intacto en él. El mundo de corrupción y violencia en que se desenvuelve Pedro es un mundo que no encaja con el de Susana, que es un espacio ideal, una sublimación de la realidad. Podemos afirmar que el amor por esta mujer es lo único bueno en su atormentada vida, es el único valor verdadero, algo casi inalcanzable para alguien que acostumbra transgredir el orden e irrespetar los valores, incluida la vida.

En síntesis, en la novela *Pedro Páramo* se dan los siguientes roles actanciales:

- Destinator: el orden natural propio de un momento y espacio determinados (Comala, una comunidad como tantas en Latinoamérica a principios de este siglo), impuesto por la tradición y el convencionalismo.
- Sujeto de Hacer: Pedro Páramo o bien Susana San Juan, en reciprocidad, hay relación de acuerdo de él hacia ella, y de conflicto de ella para él.

- Objeto: el amor de Susana para Pedro Páramo.
- Ayudantes: los que están al lado de Pedro para que él cumpla sus cometidos (Fulgor, Bartolomé, Rentería, etc.).
- Don: Pedro Páramo.
- Contradón: la muerte de Susana.
- Enunciario: en este aspecto, vale citar las mismas palabras de Rulfo: "*Pedro Páramo* y *El llano en llamas* han caminado por el mundo no gracias a mí, sino a los lectores con quienes ahora deseo compartir mi experiencia. Nunca me imaginé el destino de estos libros. Los hice para que los leyeran dos o tres amigos, o más bien por necesidad" (Juan Rulfo, "La genialidad...", p. 16).

IV. Algunas conclusiones

En el personaje Susana San Juan se da el caso de la configuración desde sí y desde los demás, o sea de cómo se ve ella y de cómo se la concibe desde los otros en su espacio y tiempo.

Por otro lado, las características de la narración de Rulfo, donde se transgrede el orden convencional del suceder, nos lleva a recopilar información del personaje por aquí y por allá en el universo del relato, para luego tratar de reconstruirlo. Esta complejidad se compensa con la sencillez del lenguaje en contraste con la riqueza y fuerza de las imágenes.

Consideramos muy importante en el contexto de la obra si Susana es un ser vivo o un ser muerto, si está como muerta en vida o si viene del más allá al mundo de los vivos. Esta ambivalencia le confiere un estado de gracia, en virtud del cual es el único per-



sonaje con posibilidad de trascendencia, lo cual la coloca muy por encima de los demás. También se marca así la diferencia entre lo sublime que ella encarna y lo terrenal que Pedro representa. Esta condición de Susana la hace un objeto aún más inalcanzable para Pedro. La sublimación de Susana se destaca en el momento de muerte y cómo esta es vista por los pobladores de Comala. De allí que no percibamos los límites entre el más acá y el más allá al morir Susana; el mismo rechazo de la comunión podemos interpretarlo como la oposición a un rito que practican los seres comunes y del cual están exentos los seres sublimes y trascendentes.

La edad y los rasgos físicos de Susana San Juan carecen de valor en ese estado de cosas. Ella es una mujer real, quizás misteriosa, cuya existencia conmueve a Pedro Páramo y, consecuentemente, al mundo de Comala.

La muerte de Susana ocurre sintiendo ella que "la cabeza se le clavaba en el vientre", como si regresara al origen, al renacer, a la regeneración. Su muerte es fiesta para el pueblo de Comala y circunvecinos durante tres días. Aquí se inicia a la vez el final del cacique Pedro Páramo y de su comarca, quien jura vengarse cruzándose de brazos para que Comala se muera de habla. Esta reacción de Pedro de puede asociar a la relación de infertilidad entre él y Susana, ya que no dejan descendencia. En efecto Comala empieza a despoblarse tras la sentencia de Pedro. Él solo llega a ver su propia caída, pues nunca encontró el paraíso, ni siquiera con Susana San Juan.

BIBLIOGRAFÍA

- Amarós, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. 4a. ed. Madrid, Cátedra, 1976.
- Bourneuf, R. y R. Ouellet. *La novela*. Eric Sullà, trad. Barcelona, Editorial Ariel, 1975.
- Dassau, Adalbert. *La novela de la Revolución Mexicana*. Juan José Utrilla, trad. México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Rulfo, Juan. "La genialidad y el silencio de Juan Rulfo". *Nuestra América*, 3, 1992 (Brasil).
- _____. *Pedro Páramo*. Madrid, Editorial Bruguera, 1983.